

## REVISTA

CULTURA EXPOSICIÓN CURADA POR ALEJANDRO CÁMARA

# Memoria líquida que narra historias

La exposición “Rumores y colores” reúne la obra de Jorge Monroy en el Centro Cultural J. Jesús González Gallo

La acuarela, con sus ondulaciones de aguas, luces y colores, vuelve a colocarse en el centro de la conversación artística con la exposición “Rumores y colores. Imágenes de la ribera de Chapala y sus alrededores”, una muestra que reúne una selección representativa del trabajo del pintor Jorge Monroy y que se presenta en el Centro Cultural J. J. González Gallo, como parte de las actividades por su vigésimo aniversario.

La exhibición se inaugura hoy con entrada gratuita y propone un recorrido por paisajes vinculados al agua —el lago de Chapala, ríos, presas y entornos urbanos— reinterpretados a través de la mirada del artista a lo largo de varias décadas.

El proyecto surge de la colaboración entre instituciones culturales y del trabajo curatorial encabezado por Alejandro Cámara, quien destacó la relevancia de la colección de acuarelas que resguarda la Fundación Álvarez del Castillo.

“Fue realmente el resultado del trabajo de muchas personas y de coincidencias afortunadas. Gabriela Serrano, directora del centro, junto con el equipo de exposiciones, estaba revisando qué proyecto podía presentarse y se propuso la posibilidad de realizar una exposición de Jorge Monroy, porque la Fundación Álvarez del Castillo tiene una colección muy grande de acuarelas. A mí se me asignó la curaduría y empezamos a trabajar junto con el artista”, explicó el curador en entrevista con EL INFORMADOR.

## Un paisaje que se expande más allá del lago

Aunque el punto de partida de la exposición fue la Ribera de Chapala, el proyecto terminó por ampliar su alcance geográfico. La curaduría se orientó hacia un criterio temático que permitiera reunir distintas escenas relacionadas con el agua, entendida como elemento natural, histórico y simbólico. De esta manera, la muestra incorpora paisajes de poblaciones cercanas al lago, así como imágenes de otros cuerpos de agua en el Estado, lo que permite observar la continuidad visual entre distintos territorios.

“Al principio queríamos enfocarnos en el lago, pero después me gustó la idea de extender la mirada hacia otros paisajes relacionados con cuerpos de agua, ya sea ríos, presas u otras lagunas. Ese criterio fue muy claro: que se tratara de un paisaje acuífero, que tuviera alguna relación con el agua”, señaló Cámara.

Entre las piezas seleccionadas se encuentran escenas de localidades como Cajititlán, la Barranca de Huentitán o el entorno del mercado de San Juan de Dios, lugares que forman parte del imaginario cotidiano del estado y que, en la obra de Monroy, adquieren una dimensión distinta a partir de la luz, el color y la composición. La exposición también permite observar la evolución técnica del artista y su persistencia en el uso de la acuarela como medio principal de expresión. La técnica, caracterizada por su transparencia y su capacidad para capturar matices de luz, se convierte en una herramienta para registrar el paisaje con una mirada atenta y sostenida.



PAISAJE. Acuarela que muestra la belleza del municipio de Jocotepec, en la Ribera de Chapala.



ARTE. Pieza de Jorge Monroy que muestra un paisaje de San Luis Soyatlán, Tuxcueca, Jalisco.

Para el curador, una de las cualidades más visibles en la obra de Monroy es la manera en que aborda la luz y la atmósfera, elementos que se mantienen vivos incluso en piezas realizadas hace décadas. “Yo veo en su obra una gran luminosidad. Tiene una manera muy particular de retratar la luz. Son acuarelas con colores muy vivos; incluso piezas que tienen 25 o 30 años conservan colores muy intensos. Su técnica es muy depurada y cada obra funciona como una especie de instantánea del paisaje”, afirmó.

Esa idea de la pintura como registro visual se refuerza al observar el conjunto de piezas reunidas en la muestra. Cada acuarela puede leerse como un fragmento de memoria territorial y, al mismo tiempo, como parte de un archivo más amplio que documenta la transformación de los espacios naturales y urbanos de Jalisco. “En su conjunto, la obra funciona como un gran archivo visual de nuestro territorio. Sus acuarelas han ayudado a poner en valor ciertos paisajes que quizá son muy cotidianos para la gente, pero que, al verlos en su trabajo, adquieren una nueva dimensión”, agregó el curador.



JORGE MONROY. Foto que muestra al artista en su estudio.

## Entre tradición y contemporaneidad

Además de las acuarelas, la exposición incorpora una intervención pictórica realizada directamente sobre el muro del recinto, una decisión que introduce un gesto contemporáneo dentro de un lenguaje pictórico tradicional. Esta pieza busca establecer una relación directa entre el espacio expositivo y la obra, generando continuidad visual entre las distintas salas. “Como Jorge también es muralista, le sugerí que realizáramos una intervención directamente sobre el muro con acrílico para cohesionar todas las pinturas. Creo que eso le da una mirada contemporánea a la exposición”, comentó Cámara.

El montaje se distribuye en dos salas del Centro Cultural González Gallo, un recinto de actividad cultural en la región y que mantiene una programación constante de talleres, exposiciones y actividades educativas.

La muestra abre hoy y permanecerá durante tres meses, con acceso gratuito al público, de martes a domingo.

Con “Rumores y colores”, el Centro Cultural González Gallo celebra dos décadas de actividad cultural en la región y que recupera la relación entre arte y territorio. La mirada de Jorge Monroy, sostenida en la observación paciente del paisaje, se presenta aquí como una manera de reconocer —y rehabitarse— desde la pintura, los lugares nuestros que forman parte de la vida cotidiana de la región. Redescubrirlos y repensarlos desde el color.

## JORNADA

### Fiesta cultural por 20 años

El Centro Cultural J. Jesús González Gallo celebra hoy su vigésimo aniversario con una jornada cultural abierta al público en su sede, la Antigua Estación del Ferrocarril de Chapala.

Con dos décadas de trabajo continuo, el recinto se ha consolidado como uno de los principales espacios culturales de la Ribera de Chapala, con una oferta permanente que incluye conciertos, exposiciones, festivales, talleres y una Escuela de Iniciación Artística vinculada al INBAL.

La celebración iniciará a las 16:30 horas con la inauguración de la exposición del artista Jorge Monroy, quien presentará acuarelas del acervo de la Fundación Álvarez del Castillo en distintos espacios del recinto. De manera paralela, se habilitará un pabellón gastronómico en el jardín.

A las 17:45 horas se realizará la entrega de reconocimientos a personas que han contribuido al desarrollo cultural del centro. Posteriormente, la programación musical comenzará a las 18:15 horas con la presentación de RanchOrquesta, seguida a las 19:30 horas por Xiranda. El cierre estará a cargo de Damían Chalvignac con un DJ set de música del mundo a partir de las 20:50 horas.

Durante la noche, desde el anochecer y hasta las 22:00 horas, la fachada del edificio será intervenida con un video mapping de Fred Lamat, que transformará el inmueble histórico en un lienzo de luz.

El Centro Cultural se ubica en avenida González Gallo s/n, en el centro de Chapala, y mantiene horarios habituales de martes a sábado de 11:00 a 17:00 horas, y domingos de 11:00 a 14:00 horas. Todas las actividades del aniversario son de acceso libre.



ARQUITECTURA. Fachada del Centro Cultural J. Jesús González Gallo.



MUSA. El homenaje reunió voces y memorias que celebraron su legado, recordando al hombre que hizo del arte un punto de encuentro.



TEMPLO EXPIATORIO. Entre vitrales y silencio, familiares, amigos y artistas se reunieron para darle el adiós en un ambiente íntimo.

## HOMENAJE EN EL MUSA

# Luis García Jasso: un vacío en el arte

Hay despedidas que no se anunciaron con estruendo, sino con un silencio que pesó. Así permaneció Guadalajara tras la partida, el pasado 16 de marzo, de Luis García Jasso, un hombre que nunca buscó protagonismo, pero que terminó siendo columna vertebral de la escena artística local.

Ayer, la ciudad volvió a decirle adiós. A las cinco de la tarde, las puertas del Templo Expiatorio se abrieron para una misa con sus cenizas presentes. Ahí, entre vitrales y murmullos, se reunieron quienes lo conocieron de cerca: artistas, amigos, cómplices de exposiciones y conversaciones largas.

Una hora más tarde, el pulso se trasladó al MUSA Museo de las Artes UdeG, donde no hubo solemnidad distante, sino memoria viva: historias, anécdotas, afectos.

Porque hablar de Luis no fue solo hablar del fundador de la Galería Vértice. Fue ha-

blar de alguien que abría puertas —literal y simbólicamente— cuando nadie más lo hacía. Durante décadas su galería fue refugio, plataforma y punto de encuentro. Más de 200 exposiciones pasaron por sus muros, sí, pero lo que realmente importó fue lo que no cabía en las cifras: las primeras oportunidades, las dudas compartidas, los sueños que encontraron cauce.

En el MUSA, el homenaje se desarrolló frente a un retrato de Luis García Jasso. Ahí, las palabras no solo lo recordaron: tendieron un puente entre el arte y el hombre que lo hizo posible.

La despedida fue colectiva, como su vida. Entre abrazos y memorias compartidas, quedó claro que su legado no se apaga: sigue latiendo en cada artista que impulsó, en cada espacio que ayudó a imaginar, en cada historia que decidió acompañar.